
A favor de la disidencia

Entrevista a Susan Sontag de David Talbot*

David Talbot: ¿Te tomó por sorpresa la tormenta de reacciones ante tu breve ensayo del *New Yorker*?

Susan Sontag: Totalmente. Yo sé lo que es un punto de vista radical; he sostenido pocos de puntos de vista radicales. Pero en ningún momento pensé que mi ensayo era radical o ni siquiera especialmente disidente. Me parecía de sentido común. Estoy realmente sorprendida por la ferocidad con la que me han atacado, y continúa y continúa. Un artículo en *New Republic*, una revista para la que he escrito, comenzaba: "¿Qué tienen en común Osama bin Laden, Saddam Hussein y Susan Sontag?". Tengo que decir que me quedé boquiabierta. Parece que todos estamos en favor del desmantelamiento de los Estados Unidos. Se ha dado una demonización que es completamente ridícula.

Se construyó una especie de trinidad grotesca compuesta de mí, Bill Maher y Noam Chomsky. En el *New York Times* del sábado, Frank Rich trató, a su manera, de defendernos argumentando nuestra falta total de importancia, diciendo que cualquier encargado suplente de las notas sobre el clima en la televisión tiene más influencia que cualquiera de nosotros. Nos identificó como una escritora, un cómico de la televisión nocturna y un profesor de lingüística. Perdón, pero Noam Chomsky es bastante más que un "profesor de lingüística". Nuestros críticos se han levantado en armas en nuestra contra porque sí tenemos cierto grado de influencia. Pero nuestros "defensores" sólo dicen "Bueno, dejen a los pobrecitos en paz, de todos modos ni quien los conozca".

Y, la verdad, no tengo nada en común con Bill Maher, de quien nunca había oído hablar. Y no estoy de acuerdo con Chomsky, a

* Tomada de salon.com, página web de la cual David Talbot es fundador y editor. Abreviada y editada.

quien sí conozco bien. Mi postura definitivamente no es la posición de Chomsky.

D.T.: ¿En qué no estás de acuerdo con Chomsky?

S.S.: Primero que nada, yo prefiero al imperio americano, como sea, antes que al imperio de lo que mi amigo Chris Hitchens llama el "fascismo islámico". No estoy en contra de que se pelee con este enemigo, es un enemigo y yo no soy pacifista.

Creo que lo que pasó el 11 de septiembre fue un crimen devastador, y estoy consternada de tener que aclarar esto, asegurarle a la gente que eso es lo que siento. Pero sí creo que la guerra del Golfo versión 2 no es la manera de luchar contra este enemigo.

No quiero ponerme a la defensiva, pero por supuesto que sí estoy un poco a la defensiva porque todavía estoy muy aturdida por la manera en que se consideraron mis comentarios. Lo que publiqué en el *New Yorker* lo escribí literalmente 48 horas después de los ataques del 11 de septiembre. Estaba en Berlín en ese momento, y estuve viendo CNN durante 48 horas seguidas. Se podría decir que tuve una sobredosis de CNN. Y lo que escribí fue un aullido de consternación ante todas las tonterías que estaba escuchando. Ciertamente comprendía que la gente estuviera en un estado de mucho dolor y desconcierto y miedo. Pero pensé: "Aquí viene una especie de *revival* de la retórica de la guerra fría y una actitud totalmente santurróna que va a hacernos muy difícil la tarea de encontrar la mejor manera de manejar esto". Y debo decir que mis temores se han cristalizado.

D.T.: ¿Cuál es tu postura en cuanto a la guerra contra el terrorismo?
¿Cómo debería responder Estados Unidos?

S. S.: Mi postura es que no me gusta lanzar galletas y mantequilla de cacahuete y mermelada y servilletas, paquetitos con lunches producidos en un poblado de Tejas, a los ciudadanos afganos, para poder decir: "Miren, estamos haciendo algo humanitario". Estos paquetes de comida son tan grotescamente inadecuados, parece que contienen raciones para medio día. Y, además, la gente corre a buscarlos en los campos sembrados de minas. Tampoco es menos peligroso para quienes reciben nuestra así llamada generosidad lanzar paquetes con medicinas a personas que no tienen acceso a doctores y ningún conocimiento sobre cómo usarlas. La organización maravillosa de Médicos sin Fronteras ha denunciado esta práctica.

Me enferma la manera en que esta ayuda denominada "humanitaria" está siendo usada nuevamente como una justificación, o una fachada, para la guerra.

Como una persona secular y como mujer, siempre me ha consternado el régimen talibán y de verdad me gustaría verlo caer. Critiqué públicamente al régimen antes de que comenzara la guerra. Pero me han dicho que la Alianza del Norte no es para nada mejor en lo que se refiere al tema de las mujeres. Los crímenes en contra de las mujeres de Afganistán son impensables; no ha habido nada parecido en toda la historia de la humanidad. Así que por supuesto que me gustaría ver derrocado a ese gobierno y que algo menos terrible ocupara su lugar.

¿Si creo que la manera de hacerlo es mediante bombardeos? Claro que no. No soy yo quien debe especular sobre esto, pero podríamos imaginar todo tipo de resultados real políticos. Al final Afganistán podría convertirse en una especie de subsidiario de Pakistán, lo que por supuesto no complacería a India ni a China. A ellos probablemente les gustaría un paisito para anexarse. Así que cómo se va a derrostrar a los talibanes sin causar mayores problemas en esa parte del mundo es una pregunta muy complicada.

D.T.: En tu ensayo del *New Yorker* llamaste "robótico" al presidente. Pero el *New York Times*, entre otros medios, dijo en uno de sus editoriales que Bush ha demostrado una nueva "gravitas" desde el 11 de septiembre ¿Piensas que el presidente ha adquirido mayor autoridad a partir de los ataques terroristas?

S.S.: Sí, vi eso en el *Times*, me encanta: "gravitas". ¿Ha crecido Bush en su papel de presidente? No, yo pienso que ha adquirido legitimidad desde el 11 de septiembre, eso es todo; yo no lo llamo crecimiento, en absoluto. No olvidemos que la elección fue robada para que él ganara. Pienso que lo que tenemos en Washington es una especie de regencia, manejada por Cheney y por [el secretario de Defensa Donald] Rumsfeld y tal vez por [el secretario de Estado Colin] Powell, aunque Powell es más un hombre dedicado a la organización que un líder real.

D. T.: Parece que es importante para el *Times* y otros medios masivos levantar la imagen del presidente en estos días.

S. S.: Sí, lo único que no entiendo es por qué el debate tiene que ser equiparado a la disidencia, y la disidencia se equipara hoy en día a la falta de patriotismo. De todos modos, hay razones para agradecerle al *Times* su existencia. Todas las mañanas lloro lágrimas de verdad, quiero

decir lágrimas que me corren por las mejillas, cuando leo los obituarios que publica el Times sobre la gente que murió en el World Trade Center. Los leo completos, todos y cada uno, y lloro. Vivo cerca de una estación de bomberos que perdió a varios hombres y les he llevado cosas. Y estoy genuina y profundamente, al igual que todos, conmovida, de verdad lastimada y en un verdadero duelo.

Quiero aclarar algo, porque algunos críticos me han acusado de ello. *No* siento que los ataques del 11 de septiembre buscaban solucionar agravios legítimos mediante medios ilegítimos. Creo que esa es la postura de alguna gente, pero no es la mía. Tal vez es la postura de Chomsky, aunque no soy yo quien deba decirlo. Pero ciertamente no es mi postura.

D.T.: Deja preguntarte sobre otra parte de tu ensayo que irritó a tus críticos. Dijiste que los terroristas mostraron más valor que aquellos, supuestamente los soldados estadounidenses, que bombardean a sus enemigos desde la distancia.

S.S.: No, yo no usé la palabra "valor". Utilicé mis palabras con cuidado. Dije que no se los debería llamar cobardes. Creo que el valor es moralmente neutro. Me puedo imaginar muy bien a personas malas que son valientes y a personas buenas que estén asustadas o se muestren tímidas. No lo considero una virtud moral.

Lo que siento acerca de este tipo de bombardeo se remonta a los ataques aéreos de los Estados Unidos contra los serbios en Kosovo, campaña que apoyé, aunque fui criticada por muchos de mis amigos de la izquierda por belicosa. Apoyé el bombardeo a las fuerzas serbias, porque había estado en Sarajevo tres años durante el sitio y quería que se pusiera en su lugar a los serbios. Quería que salieran de Kosovo, tanto como quería verlos fuera de Bosnia.

Cuando comenzó la campaña estadounidense sobre Kosovo, yo estaba con una amiga cercana en Bari, una aldea en la punta de Italia, frente al mar Adriático y Albania, y los helicópteros apache pasaban literalmente sobre mi cabeza camino a la base en Tirana. Pero una vez que aterrizaban en Tirana no se les permitía sobrevolar Kosovo por el riesgo de que pudieran ser derribados y la tripulación saliera herida o muerta. Y los Estados Unidos no querían aceptar esas bajas.

Pero para poder bombardear con precisión, sin darle a hospitales y otros blancos civiles, hay que volar bajo. Y hay que arriesgarse a ser derribado por el fuego antiaéreo. Así que estaba consternada por la pér

dida de vidas civiles durante esa campaña de Estados Unidos, que yo había esperado que fuera muy precisa.

Pensando en esto mientras escribía mi ensayo para el *New Yorker*, comencé a enojarme mucho. Y estaba pensando en cómo tiraron napalm sobre miles de soldados iraquíes en retirada en Basra Roa, al final de la guerra del Golfo: una masacre que un general estadounidense describió como "cacería de pavos". Y escribí: si van a usar la palabra "cobardemente", hablemos de la gente que bombardea desde una altura tan grande que no pueden ser atacados y por lo tanto causan un gran número de muertes de civiles dentro de lo que ha sido anunciado como un bombardeo limitado de blancos militares únicamente.

D.T.: ¿Y qué pasa con aquellos que están contra la guerra y ven una equivalencia moral entre la destrucción del World Trade Center y el bombardeo de Estados Unidos sobre Afganistán?

S.S.: Eso también es una tontería. Pero la verdad es que no me atrae mucho considerar nada como el equivalente moral de ninguna otra cosa. El mundo es un matadero, eso es un hecho. Estoy en contra de los asesinatos en masa, posición no difícil de tomar. Y aquí hay dos lados, que son cualquier cosa menos equivalentes, ni en lo moral ni en otros sentidos. Pero no hay muchos blancos estrictamente militares en Afganistán, uno de los países más pobres del mundo. La Alianza del Norte, colocada en el poder por las bombas y el dinero de Estados Unidos, no implicará muchas mejoras para el pueblo de Afganistán. Afganistán es, ha sido, y probablemente continuará siendo un océano de sufrimiento. Afganistán no es el enemigo.

Traducción: Cecilia Olivares